

Nueve sevillas

Ficha técnica

Dirección: Gonzalo García Pelayo, Pedro G. Romero
 Guión: Pedro G. Romero
 Fotografía: Juan Manuel Carmon Batán
 Productora: Elamedia Estudios, Magnética Cine
 Género: Documental / Documental sobre música / Música
 Año: 2020
 Duración: 157 min.
 País: España
 Distribución en España: Elamedia
 Calificación por edades: no recomendada para menores de 12 años

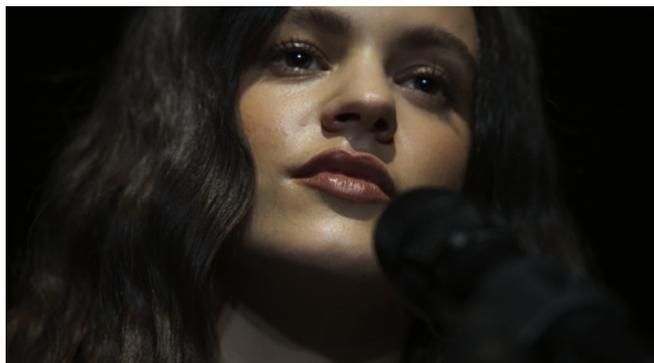
Ficha artística

Documental, intervenciones de: Fahmi Alqhai, Rami Alqhai, Inés Bacán, Bobote, Anna Colom, Agustín Diassera, El Niño de Elche, Pastora Filigrana, Javiera de la Fuente, Israel Galván, Gonzalo García Pelayo, Alfredo Lagos



Sinopsis

Es un heterodoxo perfil psico-geográfico del nuevo flamenco en Sevilla. Nueve personajes conviven con grandes artistas del flamenco de hoy.



Dice la prensa

Nuevas Olas

La última película de Gonzalo García Pelayo, firmada al alimón con el inagotable investigador Pedro G. Romero, podría verse como una actualización filmográfica de la seminal *Vivir en Sevilla* (1978). En tanto versión extendida de aquella, *Nueve Sevillas* (2020) es un filme imbuido de un espíritu flâneur en el que figuras de la música como Javiera de la Fuente, Bobote, Rudolph Rostas, el poeta David Pielfort, la abogada Pastora Filigrana, la torera Vanesa Montoya, la actriz Rocío Montero y el propio García Pelayo ejercen como heterodoxos guías de viaje por una Sevilla infinita.

Sin embargo, esa concepción hedonista que del cine tiene el director de Manuela (1976) se reorganiza de una manera académica, como si el afán por categorizar, propio de quien, como Romero, se dedica al estudio, quisiera imponer cierto orden entre tanta dispersión. Habrá quien vea una colisión entre dos maneras de afrontar el ingente material recopilado y concluya que ese choque le resta brío al conjunto. Puede que no les falte razón, aunque quizá *Nueve Sevillas* demande una mirada menos tradicional o, como mínimo, menos preocupada por esa estructura capitular que los intertítulos quieren fijar. Sobre todo, porque estamos ante un filme rabiosamente imperfecto, que no solo descubre su propio artificio, sino que se siente orgulloso de mostrar sus errores como quien enseña una cicatriz de guerra (la toma falsa de la grabación del concierto de Rosalía, por ejemplo). Es pues, una película construida sobre la mecánica del ensayo-error, basada en la mezcla de materiales y de texturas, de archivo

y de entrevista, de reflexiones profundas y actuaciones fugaces... ¿Que es una película inarmónica? Seguramente, como distintas son las sabidurías y las experiencias de la bailaora Yinka Esi y de Kiko Veneno (la gracia, el ardid, está en ver cómo a través del estudio y la indagación histórica unos y otros acaban conectando, flamenco mediante). La de García Pelayo y Pedro G. Romero es una Sevilla de una complejidad casi indescifrable que necesita de película-callejero por la que serpentean libremente el tratado musicológico, el ensayo humanista, el ejercicio metalingüístico, el alegato político y el verso libre, para hacerse mínima y placenteramente comprensible.

Enric Alberó – Caimán cuadernos de cine



El público es el que mata al toro

Verdaderamente, no sabemos qué recorrido tendrá "*Nueve Sevillas*" y ese caballo blanco que espera paciente en la parada del bus, eso aún es una incógnita. Pero puestos a hacerle justicia, esta sería la crónica 2.0 de Sevilla como metrópolis artística. Funciona para los afines y, también, para los no tan afines al flamenco. Este es un documental de paseos en paz, en silencio nocturno, fuente de frases certeras mientras se habla del flamenco, desde vértices desconocidos y con instinto animal. Muestra todo lo profuso que hay en nueve barrios de una ciudad que en el siglo XVII era la Nueva York de la época. Con referencias al toro y al mundo gitano, "el público es el que mata al toro, no el torero", decía Luís Miguel Dominguín al jubilarse. De hecho, el documental parte de la grada de una plaza mientras suena "Ese toro que no pisa" de Enrique Morente, al que curiosamente, se ve entre el público. Este proyecto tiene su punto de partida en el cartel que diseñó Pedro G. Romero para la Bienal de Flamenco de Sevilla en 2018, usando como hilo conductor a los nueve personajes retratados en el mismo, entre los que hay poetas, abogadas, actrices y hasta el propio García Pelayo como protagonista. Como primera metáfora, se insiste en que el flamenco, ¡es la única

actividad por la que no persiguieron a los gitanos! De otro modo, se instala la idea que Sevilla sin sevillanos, es la gran Sevilla, y que el flamenco tuvo un proceso de descolonización y una referencia clara, "lo negro es capital del ritmo que sale de la tierra". Esta es una de las teorías que vertebran la bailaora Yinka Esi Graves y el maestro de la vida y la conversación, José Luís Ortiz Nuevo. A continuación, ella baila "Summertime" de George Gershwin en un portal; un momento maravilloso, hipnótico. Sorprende gratamente el protagonismo que aquí tienen los bailarines como seres autónomos, figuras indispensables en el mapa del flamenco, aunque según el punto de vista de cada uno, a veces están un paso por detrás en importancia al papel del cantaor o el guitarrista.

Hay otra cuestión que planea a menudo en la ciudad, ¿eres más de la Feria o de la Semana Santa? La primera transeúnte responde que de la Semana Santa, por algo se llama Macarena. Si bien, la Feria parece más presente. "El misterio de la Feria es que todos son públicos y artistas a la vez. Sevilla es una ciudad que baila". En "Nueve Sevillas" hay un largo desfile de personajes, la mayoría de ellos muy puros y extravagantes. A través de la figura de "Bobote" y su baile de la gallina, se habla sobre cómo el flamenco llega a todos los confines del mundo, por ejemplo en Tokio hay más tablaos que en toda España, y Osaka es la Utrera de allí. "El tango en Buenos Aires, la Samba en Río de Janeiro, el fado de Lisboa, el son de La Habana o el blues en Nueva Orleans, son todos contemporáneos del flamenco", reza un cartel. Un género que tuvo su propia autonomía de 1808 a 1898.

Se cuenta que Sevilla es una ciudad con una historia profunda, de moros y judíos, negros y gitanos, italianos y marranos. Por ejemplo, se llega a la conclusión que el germen de Veneno a mediados de los setenta viene dado por la alegría en las calles y por ese momento socio-político tan concreto. "A partir de la alegría, se puede crear", dice Abel Martín. Por otro lado, en una tertulia deliciosa a tres con él, García Pelayo y Juan de Mairena, se resalta que la suerte es la desviación de la expectativa. Aquí es donde surge una referencia cinematográfica a "8 1/2" de Fellini, la nota a partir de la cual dirimimos el punto de la suerte. Hablando de cine, hay una buena ristra de títulos que conectan con el contenido, de "Vivir en Sevilla" en 1978 del propio García Pelayo ("Nueve Sevillas" se podría tomar como la segunda parte de aquella) hasta "Ese oscuro objeto del deseo" de Luis Buñuel en 1977 y la explicación sobre el sexo como elemento ligado al flamenco.



Otro asunto a debatir es la diferencia entre identidad y tópicos; la identidad no aceptada y la transmisión honda de la popularidad. En un momento dado, y durante otro paseo sin desperdicio, la mágica bailaora Javiera de la Fuente dice esto, "la querencia es más que necesidad", y también eso tan trillado pero tan cierto, "todo viene de antes y todo está por hacer". En todo caso, su testimonio es excepcional, cuenta como llega a la ciudad desde Chile con la mochila repleta de sueños (como Yinka Esi Graves). De hecho, se plasma que aquí no hay prisioneros, ni tampoco vencedores ni vencidos, porque en el fondo, la ilusión es una cosa y valer es otra. En el mundo del toro cunde esta frase, "para ser torero hay que parecerlo". Algo que defiende a ultranza Vanesa Montoya, una mujer que entró ahí por deseo, por convicción.

Por ende, cuenta la leyenda que la afición flamenca nació alrededor del mundo del toro; gitanos carniceros, clases peligrosas y mujeres de la vida, con una jerga propia y un gusto particular en el cante y el baile. A todo esto, y en clave casi cómica, se discute si las galeras (el marisco) vienen de Liverpool o de Detroit, o como los extranjeros

que se quedaron prendados con la ciudad y la Expo en 1992 y que se quedaron allí, después de dos años se comían los mocos. O finalmente, interesantes los argumentos de Rocío Molina y Silvia Pérez Cruz, hablando de la intuición y la animalidad del arte. "Cuando mejor funciona es cuando no hay pensamiento", asevera Silvia. Como contrapunto a los paseos y a las charlas, hay actuaciones de músicos con una patina renovadora, de Israel Galván a Rocío Márquez con Fahmi Alqhai, de Niño de Elche a Rocío Guzmán con la seductora "Dolce tormento" o una Rosalía que echa el cierre al documental cantando "Que no salga la luna". Por tanto, "Nueve Sevillas" es un documento majestuoso y singular en estructura que invita a una reflexión profunda y sosegada, sobre el flamenco y, más importante aún, sobre la vida.

Toni Castarnado – Mondosonoro

El flamenco no es folklore, es música urbana

Un año después de haberse presentado en el Festival de Cine Europeo de Sevilla, se estrena en salas Nueve Sevillas, una película del artista Pedro G. Romero y el histórico director andaluz Gonzalo García Pelayo. A partir de un proyecto frustrado sobre Pepe Habichuela y el cartel creado por Romero para la Bienal de Flamenco de 2018, los dos se juntaron para hacer este «paseo psicogeográfico» por el flamenco y la ciudad a través de 9 personas vinculadas a ellos. El documental de García Pelayo y Romero transcurre por la historia y presente de la música flamenca, atravesada y habitada por las calles y el alma de Sevilla. Lo hace a través de encuentros, conversaciones y actuaciones musicales en las que se ve directamente cómo la película se va formando, cuestionando y contradiciendo. Se divide en varios segmentos y se sigue el eje de sus principales personajes, con el estilo y referencia directa de la película Vivir en Sevilla (Gonzalo García Pelayo, 1978), hito del primer cine andaluz tras la dictadura. Sobre esta película libertaria de la Transición se define el espíritu de esta imponente Nueve Sevillas, un experimento intenso para acercarse a lo que es el flamenco como arte de la calle, actitud ante la vida y, claro, expresión de un pueblo marginado: el gitano. Un torrente irregular de imágenes, sonidos e ideas que solo se completan en una Sevilla eterna, real e imposible, para terminar de coger la forma tan singular que tiene en pantalla.

Esta voluntad plebeya conecta, claro, con el tema principal de Nueve Sevillas, el flamenco, y con el adyacente, la ciudad de Sevilla. Este es el segundo hallazgo de la película -por el que se le perdonan también sus excesos y declinaciones menos afortunadas-: su retrato tan amplio y profundo del flamenco, que lo acaba desbordando. No se había hecho antes un acercamiento tan rico sobre este género musical, que tiene que estar irremediablemente conectado a las raíces, a nuestro pasado y a una visión amplia del presente.

Es la mejor película sobre flamenco hasta la fecha. No una historia o musical con flamenco (el cine de Saura o Las cosas del querer), sino que lo trate como tema en toda su amplitud. No se ha hecho en cine nada más profundo que esto. No porque se analicen estilos, sea exhaustiva o porque sea solo una película sobre flamenco, pero es desde luego el alma que lo empapa todo. Aunque se pueda no estar de acuerdo, su apuesta por el «flamenco radical» como vanguardia, alejado de purezas, la hace inclusiva de verdad con todas las sensibilidades del género.

En ese sentido, la película es interesante tanto para el no iniciado en el género como para el que sí conoce todas las repases por los que va dando el filme por conceptos, referencias y estilos dentro de este mar musical tan profundo. Bobote, Pastori Filigrana, Vanesa Montoya, Rocío Montero, Rudolf Rostas, Javiera de la Fuente, Yinka Esi Graves, David Pielfort o los hermanos García Pelayo son personajes que no todos tienen que ver directamente con el flamenco, pero que completan un acercamiento, desde su perspectiva y su vida, a lo que son las coordenadas y el bagaje que también lo constituyen.

Apoyada por la música de Israel Galván, Inés Bacán, Rocío Márquez, Raúl Cantizano, Niño de Elche, Silvia Pérez Cruz o Rosalía, Nueve Sevillas es una película que va más allá de los documentales biográficos sobre artistas flamencos -varios de ellos, muy buenos- que han aparecido los últimos 10 años. Es, incluso en sus diferentes excesos, una obra que habla en su propia lengua para que todas entendamos sus diferentes identidades. Un camino energético que debería continuar la no ficción española del futuro.

Arturo Tena - CineconÑ